

ESTAMPA BIOGRÁFICA
DE GRACIELA HIERRO,
IN MEMORIAM

Rendir homenaje póstumo a la maestra pensadora Graciela Hierro (1928-2003) en el primer aniversario de su marcha es tarea harto prolija, no sólo por su contribución al imaginario femenino y dilatada labor como escritora y docente, sino por la difusión que alcanza su pensamiento cada día —ahora que ya no está entre nosotras— como figura clave en la historia del feminismo mexicano y latinoamericano, que impulsó con su visión humanista el desarrollo de una teoría feminista desde la perspectiva latino-americana.

Constituye el prototipo de las mujeres de su tiempo: educadas para el hogar, que debían seguir su destino natural: el matrimonio y la maternidad. Ya tenía una familia cuando despuntó su interés por la formación académica. Curiosamente animada por su suegra y cuando había conocido la maternidad, acudió a la escuela, realizó estudios elementales y posteriormente se graduó en secundaria. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), labor que compatibilizaba con la crianza de sus hijos y las responsabilidades domésticas, y a partir de 1972 entra a formar parte como profesora de dicha Universidad. En ella se doctora y ejerce la docencia durante unos treinta años.

En 1978, a pesar de la existencia de una sociedad aún adversa a estos estudios, fundó en México DF la Asociación Filosófica Feminista, adscrita a la *Society for Women in Philosophy* (SWIP) de EEUU, y contribuyó a la creación de Centros de Estudios de Género en diferentes universidades del país. En 1998 promovió el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), y recibió el reconocimiento de distintos foros: en 1997 recibió la distinción «Women that make a difference» del Foro Internacional de la Mujer. En 1998 la Universidad de Santiago de Chile la reconoció como «Feminista del Año» y recibió el Premio Nacional «María Lavalle Urbina» en 2000. Su vasta obra es testimonio fiel de su pensamiento, y entre sus publicaciones debemos citar: *Ética de la Libertad*, *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, *Naturaleza y Fines de la Educación Superior*, *Ética y Feminismo*, *Ética del Placer*, *Perspectivas feministas* y *Filosofía de la Educación y del Género*.



Aunque es reconocida en ámbitos académicos por sus aportaciones al conocimiento, a la filosofía y a los estudios de género, la educación fue una de sus grandes preocupaciones. Al visualizar los problemas de las mujeres y concebir el feminismo como el movimiento político de las mujeres, invitó a la reflexión sobre el lugar que han ocupado aquéllas en la historia: seres para otros, en lugar de seres para sí, una construcción cultural que se impone y conforma una identidad esperada por la cultura. Graciela Hierro se revela con un perfil intelectual, con obra y luz propia, pero descuella en los estudios proclamando la igualdad del género humano e inspirando una corriente feminista cargada de sentido ético, en una sociedad donde domina el patriarcado y la subyugación de las mujeres.

Perfecta conocedora de la problemática de las mujeres de su tierra, en su México natal enarboló la bandera de la crítica y de la denuncia social, censurando los roles sociales y patrones culturales que someten a las mexicanas. Fue pionera en la lucha por romper con la falsa moral y los convencionalismos y en transmitir a las nuevas generaciones otras perspectivas. Dedicó su trabajo como investigadora y docente al estudio de la ética y la educación, al tiempo que propuso el feminismo como la nueva perspectiva del humanismo, que incluía a las personas, a los hombres y a las mujeres. La ética como fundamento de la educación constituía el eje de su pensamiento, siendo su objetivo el formar mejores personas desde la moral, la libertad y la dignidad. Según ella, para conseguir la igualdad entre los géneros es necesario cambiar la jerarquía de valores que marcan las diferencias entre hombres y mujeres. Planteaba así renovar la imagen femenina, crear una nueva cultura con saberes y prácticas no sexistas, con la cual las nuevas generaciones pudieran conseguir un mundo mejor. Decía que a través del esfuerzo educativo se «construye de acuerdo con el género, la condición social, histórica, étnica, geográfica y el ciclo de la vida que nos encontramos», porque la «educación nos convierte en mejores personas, a diferencia de la instrucción, que puede hacernos personas eruditas, pero eso no significa que seamos educadas». La cultura y el saber masculino manipulan a las mujeres, por lo que habría que actuar desde la educación, modificar patrones de conducta e implicar a los hombres en las tareas domésticas.

Graciela Hierro no redujo su labor a la exclusiva tarea intelectual; traspasó las fronteras de los estudios de síntesis, entrando también a estudiar diversos aspectos que constriñen a las mujeres en los diferentes estadios de la vida. La maestra incansable no ignoró la problemática de las mujeres adultas y del paso inexorable del tiempo; indagó en el proceso de envejecimiento —incluido el suyo—, analizó los tópicos que van encorsetando a las mujeres mayores y fundó un grupo de investigación llamado «Reinas», manifestando en este sentido: «Por primera vez en la historia las mujeres mayores articulan y se proponen como sujetos de su propia historia, como protagonistas y agentes activos de su madurez, de su vejez y de su muerte». La desvalorización de las mujeres maduras, la agresión, la violencia moral, la reclusión a determinados espacios, constituyeron una fuente importante para sus estudios en el último estadio de su vital existencia.

Movida por la fe pedagógica —educar para transformar— promovía la autoeducación entre sus alumnos y alumnas, y sobre todo que las mujeres pensaran por y para sí mismas, siendo ella el mejor ejemplo de mujer que se hizo a sí misma,

al autoeducarse. Recordar el trabajo de Graciela Hierro es homenajear a la mujer plural, aquella que buscaba el conocimiento, la felicidad, el placer y la paz, y que dedicó los últimos años de su vida a entender el proceso de envejecimiento de las mujeres. Forma parte de la pléyade de científicas y docentes que no se arredró ante las dificultades, que no quedó atrapada en la domesticidad cotidiana, que venció dificultades y ganó identidad propia, un espacio para escribir, pensar, investigar, enseñar y, sobre todo, para divulgar sus conocimientos. Así, a pesar de su tardía incorporación a las aulas, contribuyó con su legado a completar la visión que las mujeres tienen de sí mismas.

Teresa GONZÁLEZ PÉREZ
Centro de Estudios de la Mujer
Universidad de La Laguna

